

Margarito Gaspar, Mayra

La desmitificación del héroe histórico en la obra de Ibarra

Études romanes de Brno. 2012, vol. 33, iss. 2, pp. [97]-109

ISSN 1803-7399 (print); ISSN 2336-4416 (online)

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/125842>

Access Date: 17. 02. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

MAYRA MARGARITO GASPAR

LA DESMITIFICACIÓN DEL HÉROE HISTÓRICO EN LA OBRA DE IBARGÜENGOITIA

Introducción

La historia oficial ha podado la personalidad de los héroes para convertirlos en figuras legendarias que poseen un conjunto de cualidades necesarias para “subirse en el pedestal” (Carrera Damas, 2003). En esta caracterización positiva se reflejan los valores y los ideales, que los orillan a revelarse ante un mundo lleno de injusticias, desigualdades y peligros; así “adoptan una trayectoria que los lleva derecho al paredón, y adquieren un rasgo físico que hace inconfundible su figura: una calva, una levita, un paliacate, bigotes y sombrero ancho, un brazo de menos” (Ibargüengoitia, 1990: 34).

Al suprimirse sus debilidades y defectos, el héroe histórico pierde sus rasgos contradictorios, complejos y humanos, a favor de una mitificación basada en estereotipos y constructos estáticos. Debido a esto, Ibargüengoitia decide presentarnos a dos figuras heroicas centrales para la historia mexicana —el insurgente independista y el caudillo revolucionario, representados en Domingo Perión (*Los pasos de López*) y José Guadalupe Arroyo (*Los relámpagos de agosto*)—, otorgándoles características y motivaciones que distan del maniqueísmo oficial.

A fin de observar la desmitificación del héroe en la obra de este autor, analizamos tres momentos esenciales en la construcción de la personalidad podada de los mitos históricos: los antecedentes del héroe, la participación en la historia y la muerte legendaria.

Los antecedentes del héroe

La personalidad heroica no aparece repentinamente, sino que un héroe potencial se distingue del resto de sus pares mucho antes de que ocurra el evento de ruptura con el que inicia su período de gloria y grandes hazañas. Su liderazgo y su inconformidad por la desigualdad y el sometimiento son clave para iniciar la mitificación, pues los demás detalles de su carácter siempre quedan al margen de sus hazañas y, por eso, se mantienen en el olvido de la historia oficial: si “fue marido y padre modelo, o si tuvo amores con todo un coro de segundas tiples

y tenía por lema para la educación de sus hijos el de ‘la letra con sangre entra’, son cuestiones que no nos importan” (Ibargüengoitia, 1990: 23).

La construcción de un mito remonta siempre a los orígenes; en el caso del héroe, a la infancia (Rank, 1993). Por esta razón, es común observar que las biografías de los personajes históricos marcan las cualidades y logros obtenidos desde sus primeros años; pues el carácter íntegro que caracteriza al adulto tiene su sustento y génesis desde su juventud. Por el contrario, el antihéroe se distingue por pertenecer a un nivel social abiertamente marginado y tener precedentes deshonrosos (Zamora Vicente, 1962). En *Los relámpagos de agosto*, el protagonista, José Guadalupe Arroyo, se niega a detallar su infancia porque “a nadie le importa en dónde nací, ni quienes fueron mis padres, ni cuántos años estudié, ni por qué razón me nombraron Secretario Particular de la Presidencia” (Ibargüengoitia, 2002b: 11); sin embargo, aclara que “no nací en un petate, como dice Artajo, ni mi madre fue prostituta, como lo han insinuado algunos, ni es verdad que nunca haya pisado una escuela, puesto que terminé la Primaria hasta con elogio de los maestros” (Ibargüengoitia, 2002b: 11). De esta forma, Arroyo atestigua sus antecedentes respetables disipando esos rumores que lo asemejan a un antihéroe, con una familia disfuncional, un pasado marginal y poca preparación.

La novela inicia en un período de tranquilidad para el protagonista: Arroyo vive en paz alejado de la vida política y de las guerras al lado de su esposa Matilde, cuando es convocado para formar parte del gabinete del presidente. En este momento, asume su papel de “hijo predilecto de la patria” y, en una descripción idílica pero irónica, deja atrás su vida de comodidad, para responder al llamado del deber social y del servicio a su país. Sin embargo, su asignación como uno de los responsables del rumbo de una nación termina antes de comenzar, porque el presidente electo es asesinado. Entonces, inicia su búsqueda por un puesto dentro de la política mexicana, y se expone como un arribista en aras de su beneficio propio.

Arroyo se describe a sí mismo como “hombre moral” y “militar revolucionario íntegro”; no obstante, las anécdotas lo develan como un hombre con doble moral y un militar acomodaticio. Debido a su doble moral, Arroyo juzga sus actos y palabras con benevolencia, así como justifica sus errores culpando a otros o a sus “principios inviolables”; en último caso, si no encuentra una disculpa, recurre al destino o la mala fortuna. En cambio, presenta los actos ajenos como fechorías, cobardías o acciones impulsivas. Un ejemplo de esto lo encontramos en el relato de las acciones que distintos personajes proponen para salir de lo que ellos creían era una trampa:

- Arroyo afirma: “si queríamos seguir con vida, lo mejor sería romper el sitio, como acababa yo de expresarlo con tanta oportunidad” (Ibargüengoitia, 2002b: 67).
- “Canalejo, que no era nada práctico, [por otra parte] propuso que siguiéramos hasta Acapulco y de allí, por barco, hasta Manzanillo” (Ibargüengoitia, 2002b: 68).

- “¡Vámonos a la frontera! –dijo Valdivia. Esta frase debió darnos una idea del gran tamaño de su cobardía” (Ibargüengoitia, 2002b: 68).
- “Alguien propuso esperar a que anocheciera” (Ibargüengoitia, 2002b: 68), pero Arroyo contestó: “si esperamos, el anochecer nos va a encontrar bien tiesos” (Ibargüengoitia, 2002b: 68).

En esta discusión se puede observar la diferencia de discurso que Arroyo emplea cuando se refiere a sí mismo y cuando habla de otros: él siempre es la voz de la razón, mientras los otros actúan por instinto, sin pensar o meditarlo bien. Es interesante esta descripción, porque la anécdota define a Arroyo como un personaje impulsivo, que no observa la situación en su totalidad. De hecho, en esta escena, el caudillo llega a la conclusión de que han sido sitiados porque el teléfono no tiene línea; al final de este capítulo, se descubre que el aparato simplemente estaba descompuesto.

Como militar acomodaticio, observamos que sus decisiones tienen dos motivaciones: su interés por alcanzar un nombramiento político y sus necesidades inmediatas. Así, el bienestar del país y de sus compatriotas pasan a un segundo término: “Después estuvimos discutiendo lo que cada quien iba a decir y hacer al día siguiente y luego nuestro programa político, que consistía en una campaña de difamación de los partidos socialistas” (Ibargüengoitia, 2002b: 63). De tal forma, los constantes altibajos del personaje, su accidentado camino en la política y su intervención en las batallas de 1928 y 1929, lo convierten en un símbolo de la codicia y de la manipulación de los revolucionarios que buscaban repartirse el poder.

A diferencia de *Los relámpagos de agosto*¹, el protagonista de *Los pasos de López*, Domingo Perrión, corresponde con un actor histórico específico: el iniciador de la Independencia de México, Miguel Hidalgo y Costilla. Como padre de la patria, este personaje ha alcanzado proporciones míticas difícilmente igualadas por otro héroe mexicano, por lo que se le ha reconocido como insurgente y fundador de la patria. Este doble rol se ha visto reflejado en las representaciones oficiales de este personaje, ya que es plasmado como un libertador, incitador y guía espiritual y militar del movimiento insurgente, pero también como un sereno aunque animoso patriarca envejecido (Ramírez, 2003).

La caracterización de Hidalgo tiende a centrarse tanto en sus acciones dentro del movimiento independentista, como en la descripción de una personalidad bondadosa y sensible hacia las necesidades de la comunidad. Debido a esto, las instituciones oficiales presentan su biografía como un ejemplo de integridad desde su infancia y su juventud. Por ejemplo, en la página del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, se presenta a Hidalgo

¹ El general José Guadalupe Arroyo no corresponde a un personaje histórico en particular, sin embargo sus iniciales coinciden con las del general Juan Gualberto Amaya, quien escribió sus memorias tituladas *Los gobiernos de Obregón a Calles y regímenes 'pelele' derivados del callismo*, las cuales sirvieron de inspiración y cuestionamiento para que Jorge Ibargüengoitia creara *Los relámpagos de agosto*.

como un estudiante y maestro talentoso que llegó a ser el rector del Colegio de San Nicolás, como un intelectual entusiasta de las artes y ciencias, así como un líder comunitario que “tomó con empeño el fomento de varios ramos agrícolas e industriales en su curato” (INEHRM, 2006).

La caracterización de Domingo Periñón en *Los pasos de López* es distinta a la versión oficial de Hidalgo. La novela inicia con la narración del viaje de Periñón a Europa. Este viaje no es una jornada de estudio, meditación y encuentro con otras culturas, como podría serlo para un seminarista becado; por el contrario, es una exposición de las diversiones mundanas a las que este personaje era aficionado desde joven y que sigue disfrutando aún siendo cura. La selección de este pasaje para introducirnos al protagonista revela la intención del autor de humanizar el mito de Hidalgo, no sólo por la referencia a sus aficiones poco clericales, sino también porque recuerda la estafa que comete en contra de algunos de sus compañeros y amigos –quienes financiaron su viaje pensando que iba a continuar su preparación sacerdotal–, ante quienes jamás se disculpó, ni hizo ningún esfuerzo por retribuirles el dinero que le habían facilitado.

Después de esta introducción del joven Periñón, continúa la presentación del hombre que está conspirando por la independencia de su país. Si bien la crónica del viaje a Europa procura establecer una caracterización que rescata tanto sus cualidades como sus defectos, la narración de las tres veces que Chandón lo ve antes de conocerlo, presenta un carácter muy distinto del personaje que lo acerca al mito histórico. Incluso, el mismo número de apariciones es un elemento clave para la mitificación, dado que el tres simboliza la conjunción del cielo y la tierra (Chevalier, 1986). Esta referencia a la simbología del tres se refleja en la descripción de los primeros encuentros, como observamos a continuación.

La primera vez que Chandón ve a Periñón comienza con la siguiente imagen: “Era una mañana de junio, el cielo estaba azul fuerte y parecía que no existiera lluvia” (Ibargüengoitia, 2002a: 8). El número 1 representa al cielo; debido a esto, la alusión al cielo despejado resignificará el resto del pasaje. En este momento correspondiente al cielo, la acción de Periñón muestra su espíritu de servicio y busca rescatar el valor moral del personaje, lo cual se refuerza por el comentario sobre su profesión sacerdotal. Otro punto importante es el retrato físico, ya que, si bien se comenta que su vestimenta era la de cualquier hombre –sin sombrero, pantalones y botas con espuelas–, llega montado sobre un caballo blanco que es un elemento de grandeza (Chevalier, 1986). Además, es sumamente destacable que lo primero que el texto refiere del aspecto de Periñón sea “su calva requemada por el sol” (Ibargüengoitia, 2002a: 8), pues alude al mito oficial, a esa figura que el mismo Ibargüengoitia ha criticado en varios ensayos de *Instrucciones para vivir en México*:

Hay que tener en cuenta que la calva del cura Hidalgo, la levita de Juárez y el pañuelo de Morelos son más importantes para identificar a estos personajes que su estructura ósea (Ibargüengoitia, 1990: 23)

El cura Hidalgo de las escuelas, en el momento en que abre la boca para dirigirse a los fieles, ya tiene en la mente un panorama exacto de lo que va resultar del lío en que se está metiendo: un

México independiente, mestizo, con expropiación petrolera y reforma agraria (Ibargüengoitia, 1990: 34)

El número dos representa la tierra; por esto, en la segunda ocasión que Chan-dón se encuentra con Perión, éste estaba cavando un agujero en la tierra con una pala. El trabajo en el campo –quitando la tierra a un lado de la milpa– lo relaciona e incluye al lado de los otros hombres del pueblo; sin embargo, en ningún momento Perión estará al mismo nivel de los campesinos. La superioridad del sacerdote se explicita por la admiración de quienes “lo miraban con atención y respeto, como si nunca hubieran visto hacer un agujero en el suelo” (Ibargüengoitia, 2002a: 9). El relato tiene una doble intencionalidad hasta cierto punto contradictoria: por una parte, busca remarcar la pertenencia de Perión a una sociedad rural mexicana; y, por la otra, lo posiciona en un sitio superior al de sus congéneres, ya que lo describe como hombre activo, capaz de cambiar las cosas, con un don de mando y con el reconocimiento del pueblo.

El tercer cruce con Perión permea una combinación de sus características terrenales y celestes. En este momento, el personaje ya se presenta con nombre, apellido y características específicas: es el padre Domingo Perión, un hombre muy inteligente y templado, querido y respetado por el pueblo, que está estanca-do en un curato menor por ciertas injusticias a causa de su pasado. La referencia a una situación de desigualdad y castigo, se convierte en un preludio al movi-miento independentista que se planteará después: así como Perión ha sido mar-ginado por el fraude que cometió en su juventud, del mismo modo la sociedad ha marginado a ciertos sectores de la población fundamentándose en una situación histórica de conquista.

La presentación del Perión joven y el Perión adulto permite elaborar una caracterización compleja de este personaje. Por una parte, tenemos a un personaje mundano que echa a perder una “carrera eclesiástica que había comenzado tan bien [para disfrutar de varios meses] visitando lugares notables y viviendo como rico [llegando a] Veracruz con la sotana muy revolcada” (Ibargüengoitia, 2002a: 7); por otra parte, se encuentra el cura que se ha ganado el respeto del pueblo por su ingenio y que es víctima de su pasado. Pese a que el comportamiento del joven no representa un carácter heroico, pues comete fraude y despilfarra, el que no haya logrado llegar a obispo o director de seminario, como otros “compañeros suyos bastante brutos” (Ibargüengoitia, 2002a: 8), será una forma de expiación de su culpa.

La construcción de un Padre de la Patria con una personalidad inmaculada es una influencia de la tradición cristiana (Reyero, 2003). Las biografías de los santos exponen casos de hombres que vivieron una vida disipada en su juventud, para después transformarse y seguir el camino de Dios; del mismo modo, Perión también va a dejar de lado su fraudulento pasado para convertirse en un líder social. Así, su descripción como un hombre con raíces en un pueblo ordinario, hijo de campesinos, con gran talento que ha sido desperdiciado por el constante recuerdo de un error de juventud, lo perfila como un héroe atractivo para la so-

ciudad. Siemens (1997: 202) afirma que “el héroe es siempre representante de su pueblo”. De este modo, el gusto por los placeres terrenales no sólo humaniza a la figura mítica sino que también lo acerca a sus compatriotas.

En *Los pasos de López*, la narración respeta el carácter heroico de Domingo Periñón, dado que conserva ciertos aspectos míticos del personaje histórico, tales como su valentía y su interés por la gente. Por otra parte, en *Los relámpagos de agosto*, aunque José Guadalupe Arroyo también tiene cualidades que lo acercan con el hombre común, carece de aquellas particularidades épicas que le permitirían sobresalir de sus pares. Esta diferencia entre los protagonistas de estas novelas, se remarca por el narrador utilizado: *Los relámpagos de agosto* está escrito en primera persona para presentar a un general relegado que ha tenido que defender su honor ante el ataque de quienes fueron sus aliados; en cambio, en *Los pasos de López*, el narrador en tercera persona reconoce la importancia de Periñón y nos presenta su historia. De este modo, aun cuando las dos obras pretenden desmitificar al héroe mexicano, *Los relámpagos de agosto* expone una satirización mordaz del revolucionario, mientras *Los pasos de López* manejan una humanización sublimada del padre de la patria.

La participación en la historia

Siemens (1997) expone dos funciones básicas del héroe: una función simbólica que lo convierte en un representante modelo del pueblo y una función mesiánica que le permite imponer el orden en una realidad caótica. El protagonista de *Los relámpagos de agosto* busca, sin resultados positivos, presentarse como una figura clave de la Revolución y la reorganización nacional; no obstante, su caracterización mundana, con defectos y pasiones propias del hombre común, no le permitirán desempeñar estas dos funciones heroicas.

En el prólogo de *Los relámpagos de agosto*, el protagonista-narrador nos expone que ha decidido redactar sus Memorias en este texto, precisamente, para afirmar su dignidad de revolucionario y deshacer “algunos malentendidos, confundir a algunos calumniadores, y poner los puntos sobre las íes” (Ibargüengoitia, 2002b: 9). Las calumnias hacia Arroyo provienen de los escritos de otros caudillos; de hecho “nunca me hubiera atrevido a escribir estas Memorias si no fuera porque he sido vilipendiado, vituperado y condenado al ostracismo” (Ibargüengoitia, 2002b: 9). Debido a que la narración nos presenta a *Los relámpagos de agosto* como una respuesta a las Memorias de Artajo, las declaraciones de Trenza y las invenciones de Vidal Sánchez, el texto nos cuenta dos versiones de algunos momentos clave: la de Arroyo y la de sus “calumniadores”. Gracias a este recurso narrativo, Ibargüengoitia nos cuenta en una misma novela dos perspectivas de un personaje: la ajena –que responde a los intereses y puntos de vista de quienes fueron sus compañeros de lucha– y la propia –que pretende sublimar sus cualidades y justificar sus acciones–. Si bien ambas versiones tienen dos motivaciones distintas, en la obra no son contradictorias (como pretendería Arroyo) sino que

Ibargüengoitia las expone como complementarias, gracias a lo cual se construye un personaje completo y se destituye al mito monolítico.

En esta novela, el asesinato del presidente electo provoca una crisis nacional, que conduce a los caudillos revolucionarios a retomar las riendas políticas del país para estabilizar la crisis. Desde la primera reunión, acaecida durante los mismos funerales de Marcos González, se observa una caricaturización de las funciones heroicas de los insurgentes revolucionarios por dos motivos: primero, desde su perspectiva, sólo ellos tienen la capacidad de guiar la nación “hacia los elevados postulados de la Revolución Mexicana” (Ibargüengoitia, 2002b: 25); segundo, ellos mismos provocan todos los enredos que tienen lugar en el relato. De este modo, el héroe redentor se revela como un opresor que busca el poder, para lo cual utiliza artimañas y maneja las leyes y las instituciones:

En resumidas cuentas, que todo podía arreglarse por las buenas. Acabó haciendo unas consideraciones que nos dejamos a todos muy impresionados: ¿Quién decide que es Presidente? El anterior. ¿Quién es el anterior? El Interino. ¿Quién nombra al Interino? La Cámara. ¿Quién domina la Cámara? Vidal Sánchez. Entonces, es muy fácil. Basta con arreglar con Vidal Sánchez un interinato para Artejo, quien a su vez arreglará una elección con mayoría aplastante para un servidor de ustedes (Ibargüengoitia, 2002b: 25).

Guadalupe Arroyo no sólo carece de las nobles cualidades propias de un héroe, sino que falla en su misión de restablecer el orden e, inclusive, él mismo ocasiona el caos. Uno de los ejemplos más claros donde se muestra cómo las acciones de Arroyo son gestoras de conflictos y no de soluciones, es la situación del reloj que le heredó el difunto Marcos González:

1. Cuando la viuda le informa del robo del reloj, le pide que deje las cosas como están porque no quería escándalo; no obstante busca al culpable, lo interroga y, para finalizar, lo golpea impelido por “la desfachatez, el cinismo y la cobardía” (Ibargüengoitia, 2002b: 29) de Pérez H. para negar el robo. Este exabrupto le ocasiona la mala voluntad de quien después sería nombrado presidente interino.
2. Sus compañeros quieren restaurar la paz entre Arroyo y Pérez H., para lo cual le piden a Arroyo que se disculpe. Su negativa provoca una ruptura con los miembros de su grupo político.
3. Después de que se entera que acusó injustamente a Pérez H. y, en un momento de borrachera, considera la posibilidad de pedir perdón; pero estos sentimientos se disipan en cuanto escucha que Vidal Sánchez lo quiere ver, pues prefiere aliarse con su contrario que disculparse. En la reunión con Vidal Sánchez, Arroyo obtiene el puesto de Jefe de la Zona Militar de Viera que posteriormente le traería problemas y le llevaría a arriesgar su vida y la de varios batallones.

Connaughton (2003) especifica que los fundadores de la patria comparten, por lo general, una característica: son los mártires que han dado su vida por el bien de

sus congéneres. El antihéroe, por el contrario, es un personaje parasitario, que no se expone como un miembro productivo de la sociedad, sino como un oportunista de moral dudosa. De este modo, la desmitificación se presenta como un proceso de espiral descendente que convierte al revolucionario en un antihéroe, por lo que cada anécdota descubre o profundiza una debilidad del personaje, hasta convertirlo en una caricatura del revolucionario que lucha por la libertad.

En *Los pasos de López*, observamos que la caracterización de Periñón tampoco responde a la imagen “podada” del héroe, sobre todo en sus primeros años de vida. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en *Los relámpagos de agosto*, conforme avanza la narración, se revela un protagonista que responde a las funciones simbólica y mesiánica, aunque con cierta sátira y humor. La calidad sacerdotal del protagonista puede contraponerse con su temperamento mundano y revolucionario, no obstante el texto va a resolver esto introduciendo una personalidad alterna de Periñón. Al cura le correspondía hacer el papel de López, en una obra organizada por la junta de la Casa del Reloj; Periñón se apropia de este personaje y utiliza su nombre cuando sus acciones no corresponden con la virtud heroica; así, de manera simbólica, Periñón no está actuando como él, sino como otro individuo.

La táctica de escudarse en López es fundamental para la consolidación del mito al final la novela; por esto, cuando le piden que firme un acto de contrición, lo hace bajo el apelativo de López. De esta forma, el arrepentimiento no es propio, sino ficticio, lo que le permite conservarse fiel a sus creencias, aun cuando está siendo juzgado y se le amenaza no sólo con la muerte sino con la condena eterna de su alma. Esta defensa de sus ideales le proporciona el carácter heroico que sus aficiones no logran empañar y que le permitirán asumir el papel de salvador de una nación.

La sublimación del personaje sobrepasa lo terrenal en el momento en que Periñón se convierte en guía del movimiento independentista. Como salvador de una nación, Periñón va adquirir ciertas características que lo sitúan en un plano cercano a lo divino. La historia oficial reproduce varios vótores en el grito de Independencia; en *Los pasos de López*, Periñón exclama en el “Grito de Ajeteo”: “¡Viva México! ¡Viva la independencia! ¡Viva la Virgen Prieta!” (Ibargüengoitia, 2002a: 119). En esta trina encontramos la presencia de tres instituciones fundamentales para la nación mexicana: el Estado, la Soberanía y la Región. “Viva el señor cura Periñón” es la respuesta del pueblo, con lo que se equipara al cura con las instituciones y se le reconoce como un elemento forjador de la nación. Esta mitificación del sacerdote se refuerza por la expresión “señor cura Periñón”, donde se remarca el respeto utilizando, una vez más, una tríada. Así, el texto refiere a los elementos constitutivos de la nación mexicana utilizando símbolos representativos: la historia –Periñón como personaje histórico–, el territorio –México–, la religión –la Virgen–, la raza –el adjetivo Prieta– y la soberanía estatal –la referencia a la independencia. De este modo, la inclusión de Periñón representa una ruptura entre el “personaje real” para su conversión en un mito histórico

El grito de Ajeteo no sólo simboliza una ruptura en el papel que desempeña Periñón sino en el rumbo del país entero. Durante las reuniones en la Casa del

Relejos se comentan las injusticias sociales y la problemática que atraviesa el país; ante esto, el movimiento armado será el elemento que exponga el comienzo de la búsqueda activa de un cambio. Siemens (1997: 87) explica que “la labor del héroe consiste en imponer orden en el caos”. Desde esta perspectiva, Periñón podría considerarse como un héroe imperfecto, ya que muere al principio de la guerra y no llega a ver concluida la lucha que comenzó; sin embargo, las acciones del Periñón insurgente muestran lo contrario, sobre todo las que rodean a su muerte, como veremos a continuación.

La muerte legendaria

Tres situaciones conforman el proceso descendente que revelará el desenlace de un héroe revolucionario desmitificado, exponiendo a *Los relámpagos de agosto* como una novela alejada de esa visión de “la Revolución como un *western*, con malos y buenos, triunfadores y vencidos y en donde la virtud se impone al final” (Ibargüengoitia, 1990: 52). La primera de estas anécdotas refiere a la reunión de Arroyo con Artajo y Trenza en *La Ópera*, que finaliza con un abrazo cuyo significado varía según cada personaje: de acuerdo con Artajo, Arroyo los abraza porque está borracho; Arroyo, por su parte, afirma que los tres se abrazan para sellar el pacto que acaban de realizar. Aunque la diferencia de ambas historias no refiere a una acción en específico sino a la motivación de dicha acción, esto representa un cambio cualitativo importante en la personificación del caudillo. Mientras que Arroyo se muestra como una pieza clave del ámbito militar y político, a quien debe pedírsele apoyo; Artajo lo evidencia como un sujeto manipulable gracias a su afición la bebida.

El segundo hecho es el asentamiento de la brigada en Santa Ana. Germán Trenza afirma que Arroyo propone estacionarse ahí para pasar unos días con Ellen Goo; Arroyo califica esta declaración como una “verdadera infamia”, aunque admite que no existía una razón para haberse instalado en Santa Ana y que “de todas las diferentes maneras de disponer de nuestro efectivo, ésta era evidentemente la más torpe” (Ibargüengoitia, 2002b: 111).

La tercera situación inicia con el encuentro de Arroyo con Macedonio Gálvez en el tren de Juárez rumbo a México. La historia de la novela comienza cuando Arroyo recibe una carta del presidente electo, Marcos González, donde lo nombra Secretario Particular de la Presidencia de la República y le pide que se traslade a México lo antes posible. Atendiendo a este nombramiento, el protagonista toma el tren hacia la capital de inmediato y, durante este viaje, tropieza con Macedonio Gálvez, un general que había sido desterrado por González. En este primer encuentro entre estos dos personajes, Arroyo tiene una buena posición, mientras Gálvez es un fugitivo; debido a su condición política y económica, Gálvez le pide dos cosas a su antiguo compañero: una, que guarde en secreto su regreso a México; y, dos, un préstamo de trescientos pesos. Arroyo rechaza las dos peticiones de Gálvez: no le da el dinero porque considera al préstamo como un abuso de su bue-

na disposición, aunque lo invita a comer para compensarlo; asimismo, lo delata porque Marcos González le roba la pistola después de comer. De este modo, esta escena revela a dos revolucionarios poco honorables: Arroyo falta a su palabra como respuesta al coraje, mientras Gálvez aprovecha la primera oportunidad para saquear a su compañero de armas.

La novela finaliza con un segundo encuentro entre Gálvez y Arroyo. En esta ocasión, los papeles se han invertido: Gálvez es el Comandante Jefe de la Guarnición de la Plaza del Cuartel de San Pedro; mientras Arroyo ha sido acusado y condenado “de traidor a la Patria, de violador de la Constitución, de abuso de confianza, de facultades y poderes, de homicida, de perjurio, de fraude, de pervertidor de menores, de contrabandista, de tratante de blancas y hasta de fanático catolizante y cristero” (Ibargüengoitia, 2002b: 125–126). Ahora bien, la inversión de los roles de estos personajes no sólo consiste en su posición jerárquica sino también en las acciones que realizan: si en el inicio de la obra, Arroyo telegrafía a la guarnición de la plaza X para que detengan y fusilen a Gálvez para vengar el robo de su pistola; en el final de la obra, el tribunal pone a Arroyo a disposición de Gálvez, quien lo perdona en agradecimiento de la pistola y la comida del tren.

Una de las características propias del héroe salvador es su entrega absoluta, que culmina con una muerte trágica que lo transforma en mártir y mito de una causa (Eliade, 1991). Debido a esto, el final de la novela es el momento clave para la desmitificación de José Guadalupe Arroyo como héroe revolucionario: pues, en lugar de asumir la función de *salvador* se convierte en el *salvado*, con lo cual descendiendo al nivel de la persona común y, en contraparte, se enaltece a Gálvez, quien perdona la condena del protagonista de la historia. El fusilamiento es una muerte característica entre los héroes nacionales; por esta razón, este tipo de muerte le hubiera otorgado cierta dignidad como rebelde. Al ser destinado al paredón, Arroyo es presentado como la víctima de Pérez H. y de Vidal Sánchez; de este modo, su muerte adquiriría un carácter trágico y lo convertiría en un mártir de la Revolución. Sin embargo, esta redención heroica no llega a concretarse porque Arroyo nunca muere, sino que es rescatado por Gálvez. Con este desenlace, se despoja al personaje de toda pretensión de heroicidad.

Connaughton (2003) especifica que los padres de la patria comparten, por lo general, una característica: son los mártires que han dado su vida por el bien de sus congéneres. Esta particularidad, vincula al héroe con la tradición cristiana, pues el signo más elevado de santidad es el martirio por causa de la fe (Reyero, 2003:177); debido a la influencia de la religión en la creación de los héroes civiles, la muerte se convierte en un elemento de glorificación de la memoria. En el caso de Periñón, su muerte tiene el sufrimiento y la injusticia propio del martirio, dado que muere fusilado por el enemigo después de un juicio de seis meses.

Los fundadores no sólo son equiparados con los santos; inclusive, pueden alcanzar un estatus cercano a lo divino. Los héroes logran la gloria después de luchar por los ideales que conformarán una nación, del mismo modo en que los santos alcanzan la virtud mediante el sacrificio. Esta correspondencia ha provocado que los personajes históricos adquieran ciertas características morales que ten-

drán más relación con la dignidad religiosa que con la destreza de un insurgente; por esta razón, la honestidad que a Periñón le falta en su juventud, la recupera en la madurez. Como hemos visto, siendo joven no tiene ningún problema en estafar a quienes financiaron su viaje a Salamanca; pero el adulto es consciente del impacto de sus acciones y las implicaciones que éstas tienen en su vida sacerdotal.

Desde un primer momento, Periñón sabe que el asesinato será inevitable, no sólo de los enemigos sino también que muchos de sus seguidores morirán. Como instigador del movimiento independentista, tiene una carga moral en los acontecimientos que sean ocasionados por la guerra. Sabiendo su participación en estos hechos, se separa de la Iglesia, tal y como testimonian varios pasajes: cuando se niega a decir una misa por los muertos, cuando acepta ir al *Te Deum* con la condición de que el cura no lo sermoneara, o bien cuando rechaza la absolución antes de ser ejecutado. Esta separación no es contra Dios, ya que no reniega en ningún momento de su fe, sino que se separa de la institución eclesiástica, debido a que ha “perdido bastante tiempo en la iglesia” (Ibargüengoitia, 2002a: 138).

El alejamiento de Periñón con la iglesia es personal; de hecho para todos los demás sigue funcionando como cura: le piden misas para los difuntos, las monjas le besan la mano, la gente del pueblo le pide la bendición. El reconocimiento de su calidad moral independientemente de sus actos como insurgente, será un elemento esencial para la confirmación de Periñón como símbolo nacional. De esta manera, aunque *Los pasos de López* no pretenda contribuir a la construcción de la imagen podada de un Padre de la Patria, sí presenta una sublimación del personaje implícita en la admiración y respeto de la gente a pesar de sus fallas.

La mitificación final de Periñón gracias a su muerte no sólo tiene un intertexto cristiano sino también uno mitológico; dado que, en la mitología clásica, la muerte convierte a los protagonistas en leyendas. El relato del fusilamiento de Periñón es concluido por un pasaje que rememora a las *Metamorfosis* de Ovidio, pues “en el lugar donde escurrió la sangre, dice la gente, nació una mata de ese nopal chiquito que da flores rojas y se llama “periñona”. (Ibargüengoitia, 2002a: 171). A pesar de esta alusión a la mitología clásica, se rescata el carácter nacional del personaje, porque la planta que crece aparece en la bandera mexicana. Si bien, el rojo de las flores hace referencia a la sangre del héroe, en el marco del nopal verde, la imagen coincide con los colores nacionales con lo que se remarca el carácter de mítico. La eternización del nombre “Periñón” en un nopal, es un simbolismo de perpetuidad del personaje que se constituye como el Padre de la Patria.

¿Abajo del pedestal?

La construcción del héroe mítico con una personalidad inmaculada es una influencia de la tradición cristiana, que se manifiesta en una disposición a describir a los protagonistas de la historia nacional con un estatus cercano a lo divino (Reyero, 2003). Este intertexto religioso en la heroicidad oficial puede expresarse como una analogía: los héroes se sacrifican por su patria, así como los santos

defienden y mueren por sus creencias en Dios. Debido a esta relación que se establece entre las personalidades cívicas y las religiosas, los héroes frecuentemente son presentados con características morales cercanas a la virtud o la santidad, ocultando las faltas y características que puedan considerarse contrarias a su calidad heroica.

Los relámpagos de agosto, por el contrario, presenta un tipo de insurgente provisto con una personalidad “no podada”, con defectos, problemáticas, pasiones e intereses humanos, a fin de desmitificar al héroe revolucionario y regresarlo a su carácter mundano. José Guadalupe Arroyo no puede convertirse en un símbolo de valor legendario ni en un salvador que regresa la paz a su país, pues él sólo conoce la opresión como forma de mantener el orden y la guerra como forma de acción ante cualquier eventualidad:

Quando llegó el Camaleón, nos pusimos de acuerdo y entramos en la ciudad con nuestras tropas por tres rumbos diferentes. Hubo saqueo y para las ocho de la noche ya habíamos fusilado a seis personas por diferentes crímenes, con lo que se restableció el orden y la ciudad quedó sometida a la Ley Marcial (Ibargüengoitia, 2002b: 92).

A través de la desmitificación del héroe revolucionario, *Los relámpagos de agosto* satiriza a los caudillos que tomaron el poder en el México de principios del siglo XX, sin considerar ningún cambio de fondo e ignorando las promesas y las propuestas por las que supuestamente habían luchado. Así, con el sentido del humor característico de este autor, se nos presenta una visión pesimista del México postrevolucionario, donde los ideales del movimiento ya sólo han quedado como frases aisladas en el discurso y los lemas de sus caudillos.

Por otra parte, en *Los pasos de López*, a pesar de que Periñón esconde algunas de sus flaquezas en el alter ego denominado López, el padre de la patria es descrito y situado como un héroe mítico nacional, como el hombre entregado a la búsqueda de mejoras sociales y a la lucha por los derechos fundamentales. La novela revela a un héroe humanizado, que visita prostíbulos, apuesta y firma un acto de contrición para arrepentirse de su participación en el movimiento independentista, mediante la apropiación de la personalidad de uno de los protagonistas de una obra de teatro. López es descrito como un “criado de Lindoro y el personaje más interesante de la comedia, él enredaba y desenredaba la acción, resolvía todos los problemas y al final recibía todos los castigos” (Ibargüengoitia, 2002a: 40). Así, la novela revela el aspecto humano de la heroicidad a través de López y glorifica al libertador gracias a las acciones y las situaciones que Periñón atraviesa.

El héroe es un personaje de acción, que antepone las necesidades de la sociedad a las propias; este sacrificio al que se somete por voluntad propia lo eleva a ser mesiánico; debido este carácter mítico, el héroe –al igual que los dioses y otros seres sobrenaturales– se deslinda del mundo cotidiano (Eliade, 1991) y se convierte en un símbolo de virtud. Puesto que la caracterización y a las acciones de Guadalupe Arroyo no destacan aspectos mesiánicos sino únicamente mundanos, Ibargüengoitia logra desmitificar al caudillo revolucionario en *Los relám-*

pagos de Agosto mediante el uso del humor y la ironía. Como contraparte, en *Los pasos de López*, el autor inicia presentando a un hombre terrenal, pero poco a poco se descubre su sentido de la libertad y su disposición al sacrificio, con lo que la narración le permite alcanzar un carácter mítico aunque este mito haya sido humanizado y complejizado.

Bibliografía

- CARRERA DAMAS, Germán. Del heroísmo como posibilidad al héroe nacional-padre de la patria. In *La construcción del héroe en España y México (1789–1847)*. Ed. Manuel CHUST; Víctor MÍNGUEZ. València: Universitat de València, 2003, pp. 31–48.
- CHEVALIER, Jean. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder, 1986.
- CONNAUGHTON, Brian. Sangre de mártir y ciudadanía. Del héroe magnánimo al espíritu cívico (Veracruz, 1837–1853). In *La construcción del héroe en España y México (1789–1847)*. Ed. Manuel CHUST; Víctor MÍNGUEZ. València: Universitat de València, 2003, pp. 115–131.
- ELIADE, Mircea. *Mito y realidad*. Barcelona: Labor, 1991.
- IBARGÜENGOITIA, Jorge. *Instrucciones para vivir en México*. México: Joaquín Mortiz, 1990.
- IBARGÜENGOITIA, Jorge. *Los pasos de López*. México: Joaquín Mortiz, 2002a.
- IBARGÜENGOITIA, Jorge. *Los relámpagos de agosto*. México, Joaquín Mortiz, 2002b.
- INEHRM. Miguel Hidalgo y Costilla. *México 2010*. México, 2006. [online] Disponible en: <http://www.bicentenario.gob.mx/Html/Historia/Biografias/HidalgoMiguel.html> [9 de enero de 2011].
- RAMÍREZ, Fausto. Hidalgo en su estudio: La ardua construcción del imagen del pater patriae mexicano. In *La construcción del héroe en España y México (1789–1847)*. Ed. Manuel CHUST; Víctor MÍNGUEZ. València: Universitat de València, 2003, pp. 189–209.
- RANK, Otto. *El mito del nacimiento del héroe*. México: Paidós Studio, 1993.
- REYERO, Carlos. Salvemos el cadáver! Inmortalidad y contingencia del héroe en la plástica española del siglo XIX. In *La construcción del héroe en España y México (1789–1847)*. Ed. Manuel CHUST; Víctor MÍNGUEZ. València: Universitat de València, 2003, pp. 175–187.
- SIEMENS, William. *Mundos que renacen. El héroe en la novela hispanoamericana moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- ZAMORA VICENTE, Alonso. *Qué es la novela picaresca*. Buenos Aires: Columba, 1962.

Abstract and key words

National heroes are mythical characters, in whom we find an example of the values and attitudes that represent the grandeur, the humanity and the patriotism that every citizen should follow. Heroism cannot be an attribute of any individual; only those who have the needed qualities to guide a whole country to the highest human ideals, such as freedom or equality, are meant to be leaders. Therefore, it is common that official history portray national heroes full of virtues, omitting those descriptions that are considered undesirable. On his narrative work, Ibarguengoitia is very critical about this cleansing their temperament, so he uses the literature to convert historical figures into complex beings. For this reason, we have analyzed two novels of this author to observe how he changes the myth and rebuild the character of two of the most important protagonists of Mexican history: the rebel pro-independence and the caudillo pro-revolution, represented in Perión from *Los pasos de López* and Arroyo from *Los relámpagos de agosto*.

Hero; Demystification; Mexican Literature; Ibarguengoitia; Historical novel

